

Una actividad para el aula que pretende impulsar relaciones más justas e igualitarias entre los géneros.

Estereotipos de género en estudiantes de la ESO: una experiencia de cambio a debate

María-Lameiras, M^a Victoria Carrera y Yolanda Rodríguez
Facultad de Ciencias de Educación, Universidad de Vigo.

En el presente artículo se recoge una experiencia educativa sobre los estereotipos de género, llevada a cabo con 60 chicos y chicas de 3^o curso de la E.S.O. del I.E.S. "O Couto" de Ourense. Esta experiencia parte del Programa coeducativo "Agarimos", un programa coeducativo de desarrollo psicoafectivo y sexual (Lameiras, Rodríguez, Ojea y Dopereiro, 2004), y se inserta en su 1^o Bloque Temático: *Autoconocimiento y valoración personal*, concretamente en el área de *Identidad de género*. La actividad consistió en la elaboración de una redacción sobre cómo cada uno de estos chicos y chicas imaginaba su vida con 30 años y a partir de estas redacciones se identificaron los estereotipos de género que los/as jóvenes reprodujeron atendiendo principalmente al ámbito familiar y profesional. En conclusión aunque se puede apreciar ya un incipiente cambio que empieza a detectarse en cuanto a los roles y a los estereotipos de género todavía estamos lejos de alcanzar una igualdad de géneros real.





El sistema educativo actual no sólo enfatiza la inteligencia racional en detrimento de la emocional comprometiendo el adecuado desarrollo integral de los y las jóvenes, sino que también ofrece una educación donde se siguen priorizando los saberes que se consideran útiles para la vida pública en detrimento de los conocimientos relacionados con la esfera privada, terreno que tradicionalmente fue atribuido a la mujer. Sin embargo en las últimas décadas se ha asistido a un acusado cambio en cuanto a los roles y a los estereotipos de género. A pesar de ello todavía estamos lejos de alcanzar una igualdad de géneros real, de tal forma que el ámbito privado o doméstico y el ámbito público siguen siendo, la mayor parte de las veces, guetos cerrados y restringidos (aunque cada día más permeables y flexibles) a la mujer y al varón respectivamente. La jerarquía impulsada a través de la asimétrica valoración de los sexos da lugar a una desigualdad social en la que prima lo masculino sobre lo femenino, relegando a la mujer al ámbito de lo privado, a la sensibilidad, la ternura, la sumisión, la dependencia, el cuidado del otro, y

al hombre al ámbito de lo público, a la asertividad, la fuerza, el control, el poder y la independencia.

Por eso debe impulsarse una verdadera coeducación de los sexos en la que no se establezcan jerarquías ni categorías entre ellos. En este sentido a continuación se presenta una experiencia de aula incluida dentro del Programa coeducativo "Agarimos" de desarrollo psicoafectivo y sexual (Lameiras, Rodríguez, Ojea y Dopereiro, 2004). Este programa pretende ayudar a superar los estereotipos de género que se siguen afianzando desde el contexto educativo priorizando una enseñanza de la inteligencia emocional e impulsando unas relaciones más justas e igualitarias entre los géneros a través del trabajo dentro del aula. Está destinado a estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria cuyas edades están comprendidas entre los 12 y los 16 años y se organiza para ser implementado durante el horario lectivo de tutorías. Este programa, que fue llevado a cabo experimentalmente durante tres años en el Instituto de Educación Secundaria Obligatoria "O Couto" de Ourense con chicos y chicas de 2º, 3º y 4º de la ESO, está formado por dos grandes bloques temáticos: uno de *Autoconocimiento y valoración personal* y otro de *Desarrollo psicoafectivo y sexual*. Dentro del primer bloque encontramos tres áreas temáticas: **Identidad corporal**, **Identidad de género** e **Identidad y valoración personal**. Dentro del segundo bloque se incluyen cuatro áreas más: **Emociones**, **Relaciones socioafectivas**, **Conducta sexual** y **Salud sexual**.

A continuación se expone la experiencia incluida en el área temática de **Identidad de género** que fue adaptada de una idea de Subirats (2001) y llevada a cabo con 60 jóvenes (35 chicos y 25 chicas) con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años.

En la siguiente tabla se describe esquemáticamente el desarrollo de la actividad:

¿Y con treinta años?

Objetivo:

Describir los estereotipos de género y ser conscientes de la medida en que los tenemos interiorizados.

Desarrollo:

En primer lugar se les pide a los/as alumnos/as que realicen una redacción de una extensión aproximada de un folio en la que describan un día de su vida cuando tenga treinta años. Posteriormente se forman grupos de 3/ 4 estudiantes y se le da un texto sobre estereotipos de género para que lo lean y comenten sus ideas principales; a continuación cada miembro del grupo lee su redacción y después entre todos escriben en una hoja los aspectos comunes y divergentes que aparecen en sus redacciones (si trabajan y en qué, si tienen o no hijos, responsabilidades diarias...).

Finalmente la pizarra se divide en dos partes y un/a portavoz de cada grupo va leyendo las conclusiones a las que llegaron. En una se anotan los aspectos comunes para la vida pública y privada y en otra los divergentes poniendo entre paréntesis una (O) si lo comenta un chico o una (A) si lo comenta una chica. Posteriormente se abre un debate sobre los estereotipos masculinos y femeninos implícitos atendiendo a si éstos están superados o asumidos y a la utilidad de identificar su carácter discriminante.

Analizadas las redacciones resaltamos los siguientes resultados:

De las 25 chicas participantes el **proyecto profesional** es mencionado y previsto por el 100% de ellas frente al 94% de los chicos, como si en ellos se diese por hecho y no fuese falta ni mencionarlo. En cuanto a la extensión del texto utilizada para hablar de este proyecto tanto chicos como chicas utilizan aproximadamente un 10-20% del texto para describirlo. Tampoco se aprecian diferencias a la hora de empezar la redacción, pues casi todos ellos/as la inician hablando de su proyecto profesional. También el 100% de los chicos y chicas hace mención a un trabajo de tipo remunerado. Por lo que respecta a los tipos de empleo que las chicas señalan pueden destacarse los siguientes: empresaria, fisioterapeuta, abogada, ingeniera, profesora, azafata y asistente social. En cuanto a los chicos estos mencionan trabajos tales como empresario, alto ejecutivo, futbolista, veterinario, abogado, mecánico y detective.

A continuación se incluyen fragmentos de algunas redacciones en los que pueden apreciarse estos aspectos señalados:

"Seré una mujer de negocios con una empresa propia, para no tener que depender de nadie..." (Chica, 14 años); *"Quisiera ser una mujer de dinero, siendo la jefa de mi empresa..."* (Chica, 15 años); *"Seré un hombre rico. Seré veterinario y tendré un club hipico..."* (Chico, 16 años); *"Me gustaría trabajar en la NASA en EE.UU y si esto no es posible trabajaría como ingeniero aeronáutico en alguna ciudad de España..."* (Chico, 14 años).

Se observa, por tanto, como empleos destinados casi exclusivamente al mundo masculino conforman ahora un proyecto de futuro para estas alumnas. Pero en lo que respecta a los chicos éstos siguen describiendo trabajos propios de su mundo, sin asumir en ningún caso otro tipo de empleos tradicional-



mente relegados al ámbito de lo femenino. Esto implica la incorporación de las chicas al mundo tradicionalmente "masculino", pero no ocurre a la inversa para los chicos.

En cuanto al tiempo destinado al trabajo remunerado sólo el 12% de las chicas lo menciona explícitamente, de éstas el 67% de ellas hablan de un horario partido que les ocuparía casi todo el día mientras que el 33% restante señala un trabajo sólo de mañana (de nueve a dos). Por lo que respecta a los chicos el 57% de estos lo menciona explícitamente y es mayoritariamente de mañana (un ideal muy interiorizado). En cuanto a las tensiones que este trabajo o proyecto profesional puede provocar al compaginarlo con el familiar el 16% de las chicas lo señala explícitamente; para ninguno de los chicos representa ningún tipo de tensión.

Atendiendo al otro ámbito que constituye la dicotomía femenino / masculino (**ámbito privado**) en las redacciones analizadas se pone de manifiesto que el 100% de los chicos hacen referencia a **las relaciones de pareja**, frente al 91% de las chicas, de los chicos el 11% señala explícitamente que no la tendrán (pero si señalan que mantendrán relaciones con parejas ocasionales), mientras que ninguna chica menciona esto de forma explícita: *"No creo que esté casado ni que tenga hijos. Tendré, eso sí, bastantes novias, pero nada serio..."* (Chico, 15 años).

En cuanto al deseo de vivir solos el 14% de los chicos lo manifiestan

frente al 21% de las chicas, lo que demuestra que ellas son más independientes. Por lo que respecta a los/las que sí señalan el deseo de vivir con la pareja todavía encontramos ideas conservadoras; así el 15% de los chicos señala que convivirá con ella pero sin casarse, y el 60% restante señala que estará felizmente casado: *"Tengo treinta años, vivo en un piso en Lugo con mi novia..."* (Chico, 14 años); *"A los treinta años espero estar casado con un trabajo estable y una familia estable..."* (Chico, 14 años). En cuanto a las chicas el 21% de ellas señalan la convivencia en pareja de hecho y el 58% restante se ve casada en un futuro no muy lejano: *"Viviría a gusto porque estaría con mi novio. No me casaría aún, porque sería un agobio, primero hay que disfrutar de la vida..."* (Chica, 14 años); *"Estaré casada felizmente..."* (Chica, 17 años).

Por lo que se refiere a los **hijos** las diferencias entre chicos y chicas son bastante significativas; así el 84% de las chicas los mencionan frente al 59% de los chicos, por otra parte de los/as que si los mencionan el 28% de las chicas señala explícitamente que no los tendrá mientras que ninguno de los chicos afirma este deseo explícitamente, lo que evidencia claramente que cada día las mujeres toman más conciencia de la atadura y la responsabilidad que supone la maternidad: *"Cuando tenga treinta años seré una mujer independiente. Sin hijos..."* (Chica 15 años).

Por otra parte el 56% de las chicas manifiesta que los tendrá mientras que el 57% de los chicos también lo expone. Es interesante destacar que los chicos muestran en sus redacciones su faceta de padres protectores y sustentadores principales de la familia: *"Tendré dos hijos que me ayudarán en el bar, le compraré un piso y un coche a cada uno..."* (Chico, 14 años).

Otro de los aspectos más significativos es el referido a la **realización de las tareas domésticas**; el

28% de las chicas no las mencionan explícitamente frente al 52% que sí lo hacen. De estas el 92% señala que serán compartidas con su pareja y sólo un 8% se describe a sí misma realizándolas (pero sólo en lo que respecta a aspectos básicos de la supervivencia tales como la alimentación): "Como en el trabajo, y él también, así que hasta la noche no nos vemos. El primero que llega prepara la cena, y el otro fríega..." (Chica, 14 años).

También hay que señalar que del 92% que habla de tareas compartidas con la pareja el 55% se refiere a todo tipo de tareas frente al restante 45% que se refiere sólo a las responsabilidades derivadas del cuidado de los hijos: "A las 8:30 despierto a mis hijos. Le doy el desayuno, se lavarán ellos solos mientras hago mi cama, mi marido viste a los niños y después los llevará al colegio..." (Chica, 15 años).

De los chicos el 69% no mencionan las tareas domésticas y del 31% que sí hace una mención explícita a las mismas el 46% habla de tareas compartidas, el 36% de tareas realizadas exclusivamente por la pareja y sólo un 18% se describe a sí mismo realizándolas solo: "Voy a recoger a mis hijos al colegio y me los llevo al parque a merendar. La mayoría de las veces irtamos mi mujer y yo, pero si alguno tiene algo que hacer, pues se queda el otro sólo con los niños..." (Chico, 15 años); "Al llegar a mi casa metí el coche en el garaje y mientras que mi mujer hacía la comida me fui al bar a tomar unas copas. A la noche, mientras mi mujer hacía la cena me fui al bar a tomar otras copas..." (Chico, 16 años).

Finalmente en lo respectivo a los hobbies, motivaciones e intereses externos a los dos ámbitos hasta aquí expuestos (profesional y privado) hay que destacar que de las 25 chicas el 8% de ellas habla de actividades solidarias, el 4% de viajar, un 16% de hacer deporte, un 24% de

salir de compras o a tomar algo con amigos/as y el 48% restante de visitar a la familia de origen: "Cuando tuviera tiempo libre, por ejemplo los domingos y los sábados por la tarde o los días festivos los pasaría con mi familia..." (Chica, 16 años).

En cuanto a los chicos éstos señalan un conjunto de motivaciones mucho más restringidas y delimitadas y en casi todos los casos externas al ámbito familiar y relacional, es decir motivaciones e intereses orientados en la mayor parte de los casos al deporte de competición (78%) o al juego con amigos (12%). Un 8% se reparte entre salir con la pareja y los hijos, salir con amigos y amigas o visitar a la familia de origen, mientras que sólo un 2% restante dedica su tiempo a actividades artísticas como por ejemplo la fotografía.

Por último hay que señalar que llama bastante la atención el hecho de haber encontrado en casi todas las redacciones de las chicas un marcado afán de poder económico y social, con destacados valores de control, de éxito, de reconocimiento social (estereotipo tradicionalmente masculino). Los siguientes ejemplos evidencian perfectamente este aspecto: "Viviré en una casa a las afueras de Ourense. Tendré un coche deportivo rojo. Seré rica. Mi marido será profesor y mi hijo tendrá tres años y estará en un colegio privado..." (Chica, 15 años); "Me veo en una mansión con piscina, un marido estupendo y dos hijos. Tengo un descapotable gris familiar..." (Chica, 15 años).

Para finalizar se llevó a cabo un debate en gran grupo en el que los propios jóvenes llegaron a la conclusión de que, en gran medida, siguen reproduciéndose los estereotipos de género; en función de los cuales los chicos y las chicas hacen cosas y tienen responsabilidades diferentes; de que éstos estereotipos ofrecen una mayor presión sobre las mujeres aunque a los hombres también los limi-

tan y les coartan sus potencialidades. En definitiva creen que los estereotipos de género hacen tensas las relaciones entre hombres y mujeres, los condicionan a actuar de una determinada manera y les vetan aquellas potencialidades y capacidades que no pertenecen específicamente a los valores tradicionalmente masculinos o femeninos respectivamente.

En definitiva a la luz de los resultados de esta experiencia consideramos especialmente útil y necesario trabajar explícitamente los estereotipos de género en la escuela para la consecución de unas relaciones más igualitarias entre los sexos. No obstante hay que tener en cuenta las limitaciones del programa en el que se inserta esta actividad ya que aunque se implementaba regularmente, las sesiones eran cada 15 días y esto dificultaba en gran medida la obtención de unos resultados más sólidos. En conclusión, aunque nuestro trabajo está lejos de mostrar una igualdad de género real, parece que si estamos en el buen camino, por lo que estas experiencias deberían de generalizarse suponiendo la regla y no la excepción dentro del ámbito educativo. ■

Para saber más

- BARBERA, E., *Psicología del género*. Ariel, Barcelona, 1998.
- FERNÁNDEZ, J., *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Pirámide, Madrid, 1996.
- LAMEIRAS, M., RODRÍGUEZ, Y., OJEA, M. y DOPEREIRO, M., *Programa Agarimos. Coeducativo de desarrollo psicoafectivo y sexual*. Pirámide. Ojos Solares. Colección Programas, Madrid, 2004.
- SUBIRATS, M., Los géneros y la imagen del futuro personal. En A. Tomé y X. Rambla, *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela* (p.57-82). Síntesis, Madrid, 2001.